

Luz

Nacen a una velocidad vertiginosa, se mueven excitados, saltando y retorciéndose. Se estrellan contra todo y lo hacen saltar por los aires. Algunos son capaces de atravesar las paredes, chocan los cinco con un electrón y le suben el ánimo. Otros, en cambio, son empujados con violencia hacia el exterior. Uno tras otro, tras otro, tras otro: un movimiento continuo, incesante, cansado.

Fugaz.

Entonces, una ventana abombada, transparente y desconocida se cruza en su camino. Uno, tras otro, tras otro; desvían la trayectoria de su eterno viaje, eterno renacer, para ser *enfocados*. Ya no son individuos, sino un pelotón, una gran masa amoldada por unas manos invisibles, pero que continúa moviéndose a una velocidad insuperable, atravesando una capa tras otra.

Atravesando una gelatina viscosa, atravesando un orificio que regula los aforos, atravesando una pantalla acristalada y moldeable, y otra gelatina. Atravesando.

Y por fin, un destino final, una gran pantalla de cine donde podrán descansar; aunque los trabajadores todavía duermen. Con unos sombreros en punta y esos bastones encorvados, algunos parecen niños y otros, ancianos. Hay que despertarlos para que proyecten la película, solo será un pequeño empujón.

Una nube de chispas se forma a su alrededor, electrones inquietos que juegan a los relevos corren hacia la sala de mandos para que esa fotografía invertida cobre algo de sentido.

Imagen.

Olor, suavidad, penumbra. Dulzura, brillo, calor. Piel tibia y suave.

Se acciona un botón que inicia una abominable producción de moléculas. Una cadena de montaje incesante y colosal.

Dopamina, oxitocina, prolactina, endorfinas, y muchas otras pequeñas mensajeras componen una sinfonía de placer, euforia, ternura y serenidad.

Conexión.

Un parón drástico en un cuerpo adormilado acelera el motor de la vida, frenando ligeramente el latido vertiginoso que le impedía ver con claridad.

Calma. ¿Es así como se siente el amor?

Dos miradas, pupilas que se encuentran en un instante casi becqueriano. Los labios, apenas un trazo húmedo, se abrían al mundo con torpe curiosidad, en medio de una carita rosada y suave.

Un poema sin palabras que paralizó mi mundo un instante, pues me hizo comprender que el universo entero cabía en mis brazos.